

La clave

El manual del perfecto candidato tradicional exigía fotos con niños, visita a algún laboratorio científico, abrazos con los incondicionales y dominó en mangas de camisa con los amigos de toda la vida. La posterior sofisticación de la política amplió ese abanico de citas imprescindibles en campaña. Había que dominar el registro dramático junto a las víctimas del terrorismo, el gesto patriótico en las videoconferencias con soldados en misiones en el extranjero y el tono desenfadado en la charleta con las estrellas del deporte. Pero en un más difícil todavía, el aspirante al poder tuvo que hacer un curso acelerado de telegenia para poder seducir desde la pequeña pantalla en los más variados forma-

Manual del perfecto candidato 2.0

JUANCHO
Dumall
DIRECTOR
ADJUNTO



tos, desde la entrevista acaramelada de la tele mañanera al humor canalla de los *talk shows* de media noche. Ni siquiera eso va a ser suficiente en la próxima campaña. Ir a casa de

Bertín Osborne, bailar en *El hormiguero* o abrir el saloncito a **Ana Rosa Quintana** es una estrategia ya superada para una contienda que se vive como el partido de vuelta definitivo de las elecciones del 20-D. Lo que el público espera cara al 26-J es que los candidatos salten a la arena de los debates como gladiadores dispuestos a todo.

Pelea a cuatro bandas

Esta vez **Mariano Rajoy** no va a poder zafarse de la pelea a cuatro bandas, ni el momento estelar de la campaña será el cara a cara entre el presidente y **Pedro Sánchez** en el pupitre de **Manuel Campo Vidal**. Ahora quememos fuego graneado por la sencilla razón de que sabemos que para

que no se repita la frustración de una legislatura fallida, uno de los cuatro luchadores tiene que morir en el combate. Solo así saldrán las cuentas para la formación de una mayoría de gobierno.

Con ese panorama, el candidato 2.0 tiene que preparar la escena. Y el único modo es el de polarizar la batalla reforzando la propia posición. No otra cosa ha intentado **Albert Rivera** al utilizar Caracas como un plató televisivo. Y por eso el PP ha lanzado la consigna de la radicalidad de Podemos, a la que solo puede hacer frente la sensatez de **Rajoy**. Por eso, en fin, el PSOE está tan incómodo en su difícil misión de tener los dos flancos abiertos.

@JuanchoDumall

La rueda



Opinadores contra pensadores

Los diarios han mejorado sustancialmente estos últimos años. Tanto de contenido como en la forma. Si no se venden más es porque las noticias ya nos llegan por otros canales. De lo que se trata es de interpretarlas, y de ahí la paulatina invasión de los opinadores – como yo mismo –, que nos atrevemos a comentar la actualidad. Antes los diarios se componían de editoriales sesudos, el grueso informativo y alguna columna de veteranos periodistas. Ahora los diarios están plagados de artículos bastante cortos de personajes variopintos, donde no falta la foto sonriente del autor y su firma. Un periódico ya no es feudo del gremio *tribulete* ni se cuece solo en su redacción. El intrusismo es la norma; tanto se atreven a opinar políticos, abogados, médicos, profesores o actores, lo importante es el valor de su perfil. Y si es mediático, mucho mejor. Por eso abundan las columnas de famosos.

Algunos intelectuales empezaron escribiendo de lo suyo y han acabado opinando de todo

Y no solo escribiendo de lo suyo, la gracia reside precisamente en que se mojen pontificando en otros ámbitos.

A finales de los 80 alguien se quejó de que la cosa iba mal cuando en los diarios los filósofos callaban y los peluqueros sentaban cátedra. Los peluqueros, obviamente, se enfadaron, reivindicando su derecho a opinar. Hoy en día nos llevamos las manos a la cabeza por las tonterías que sueltan algunos intelectuales. Comenzaron escribiendo de lo suyo y han acabado opinando de todo, envalentonados por su locuacidad. Por eso nos vuelve a interesar la opinión fresca e ingenua de gente anónima. EL PERIÓDICO abrió un interesante canal con Entre Todos, yendo más allá de las adocenadas cartas al director. Se está normalizando que todos puedan expresarse, sabios y humildes, pero para su edición sigue siendo necesario un periodista avezado. Alguien debe estar al loro por si nos la intentan colar, por muy académico o *choni* que sea quien escriba. ≡

LOS JUEVES, ECONOMÍA

Ilusiones de un mundo al borde del caos

Crece el temor a que con el TTIP las grandes empresas impongan sus intereses a los de los ciudadanos

ANTÓN
Costas



Una nueva fuente de malestar ha surgido en Europa. Es el temor a los efectos que pueda tener el tratado de libre comercio que están negociando secretamente la Comisión Europea y la Administración norteamericana de **Obama**, conocido por las siglas inglesas TTIP (Transatlantic Trade and Investment Partnership).

A diferencia del malestar social con la crisis y las políticas de austeridad, que ha calado en mayor medida en las sociedades del sur de Europa, el temor a los efectos de este tratado es más intenso en las sociedades europeas más ricas. Su epicentro es Alemania. Allí se celebran grandes manifestaciones todas las semanas. Manifestaciones que son lideradas por un nuevo tipo de organizaciones, formadas fundamentalmente por personas pertenecientes a las clases medias y profesionales. Pero es un malestar que, poco a poco, se va extendiendo al resto de países europeos, como España.

LA REACCIÓN a los tratados de libre comercio está siendo también muy fuerte en la sociedad norteamericana. Además del que está negociando con la Unión Europea, la Administración de **Obama** ha firmado ya otros tratados con los países asiáticos. Estos tratados están siendo muy contestados por las clases medias y trabajadoras y por los sindicatos. Su temor es que sean ellos

los perdedores y que solo se vean beneficiadas las grandes empresas.

Este temor está teniendo una gran influencia en la campaña presidencial estadounidense. Tanto el candidato republicano **Donald Trump** como el demócrata **Bernie Sanders** se han puesto al frente de ese malestar y se oponen abiertamente a los tratados, alimentando un nuevo nacionalismo norteamericano.

En Europa, después de las manifestaciones de las últimas semanas en Alemania y Francia, **Angela Merkel** y **François Hollande**, este con la proximidad de las presidenciales, están adoptando una posición más cauta que la que habían expresado hasta ahora y en la reciente visita de **Obama** a Europa.

¿Son acertados los temores de sus detractores? En todo caso, ¿cuáles son los argumentos de los defensores de estos tratados de libre comercio? Tanto la Comisión Europea como la Administración de **Obama**, y las grandes empresas y sus patronales, acusan a sus detractores de populismo y sostienen que el TTIP traerá una nueva etapa de crecimiento y progreso social.

Estos argumentos me traen ecos del pasado. Son con un *déjà vu*, algo que ya hemos visto en otra época. Y así es. También a finales del siglo XIX y en la primera década del XX, en medio de una creciente desigual-



LEONARD BEARD

La primera guerra mundial nos enseña que más globalización no significa mejor globalización

dad y pobreza, los gobiernos y las grandes empresas defendieron nuevos tratados de comercio con el argumento de que traerían una nueva etapa de paz mundial, de crecimiento económico y de progreso social. Pero en realidad eran solo las ilusiones de las décadas imperiales previas al desastre de la primera guerra mundial. La historia nos enseña que más globalización no es mejor globalización.

Quien quiera comprender cómo se crearon, y a qué intereses respondieron, esas fantasías sobre las bondades del libre comercio en medio de un mundo que ya estaba al borde del caos encontrará una excelen-

te explicación en el libro de **John Maynard Keynes** *Las consecuencias económicas de la paz*, escrito en medio de la negociación del Tratado de Versalles que siguió al final de la primera guerra mundial. Y también en la biografía del gran escritor austriaco de la época **Stefan Zweig** *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*.

LOS NUEVOS movimientos contra el TTIP están poniendo en evidencia la debilidad de los argumentos económicos de los defensores del tratado. También desde el ámbito académico están surgiendo voces competentes que ponen sordina a sus pretendidos beneficios y reconocen que habrá perdedores. Además, la filtración de una parte de los papeles secretos de la negociación muestra que los temores de que las grandes empresas estén imponiendo sus intereses a los de los ciudadanos y los estados tienen fundamento.

¿Cómo es posible que en medio de una crisis que ha sido devastadora para el empleo y los ingresos de las clases trabajadoras y medias la Comisión Europea se empeñe en políticas cuyo efecto cierto será empeorar el empleo y las condiciones de vida de millones de personas, mermar la protección de los consumidores y debilitar la soberanía de los estados? La respuesta es que las políticas europeas hoy solo responden a los intereses de los ganadores. Mientras los gobiernos no reconozcan que las políticas tienen ganadores y perdedores, estaremos al borde del caos. Lo que estamos viendo es la rebelión de los perdedores. ≡

Catedrático de Política Económica (UB)



GRUPO ZETA